Otros ensayistas hispanoamericanos

Daniel R. Fernández



Octavio Paz.

En *El laberinto de la soledad* (1950), una de la obras cumbres de las letras hispanoamericanas, el poeta y pensador mexicano Octavio Paz (1914-1998) nos confiesa que 'muchas de las reflexiones que forman parte de este ensayo nacieron fuera de México, durante dos años de estancia en los Estados Unidos' (p. 147). Este pequeño dato, que a primera vista parece insignificante, de hecho dista mucho de serlo. Que uno de los discursos de la identidad más importantes del siglo pasado haya empezado a fraguarse en los Estados Unidos no es asimismo insólito. Recordemos, por ejemplo, que mucho del ideario de José Martí en torno a 'nuestra América' también tuvo su origen en los Estados Unidos, mediante la experiencia del prócer cubano en 'las entrañas de la bestia'. Es innegable el hecho de que el País del Norte y la cultura anglosajona han sido siempre el punto de referencia contra el cual muchos pensadores hispanoamericanos han construido sus conceptos sobre la identidad. Es sencillamente imposible pensar en la cultura hispanoamericana de los dos últimos siglos sin tener en cuenta la influencia que sobre esta ha ejercido, de manera positiva algunas veces y negativa las demás, el Coloso del Norte. Para Octavio Paz y para muchos otros, el País del Norte ha sido de muchas maneras el monstruo, el minotauro, alrededor del cual estos Dédalos hispanoamericanos han construido sus ideologías nacionales y continentales, algunas veces para protegerse y otras para marcar sus distancias.

Pero si bien los Estados Unidos han sido vistos como una amenaza por pensadores como José Martí, José Enrique Rodó, Octavio Paz y tantos otros, también es cierto que ha habido quienes no han compartido tal visión. Pensemos, por ejemplo, en una de las mentes más importantes que ha dado el continente, si bien también una de las más polémicas: el periodista, pedagogo, reformador y estadista argentino Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888). En 1845, el mismo año en que se publica la obra que lo inmortalizaría, *Civilización y Barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga, y aspecto físico, costumbres y hábitos de la República Argentina*, Sarmiento se embarca primero hacia Europa y luego a Norteamérica para estudiar sus respectivos sistemas educativos. En los Estados Unidos conoce al gran pedagogo Horace Mann, con quien entabla una estrecha amistad que a la larga influiría mucho en las ideas de Sarmiento sobre la enseñanza. Sarmiento no solo admira las reformas educativas que se están fraguando e impulsando en su país anfitrión, sino que queda deslumbrado ante la pujanza de los Estados Unidos, ante su industria, su sistema político, social y económico. Para Sarmiento este país representa la civilización, la realidad a la que debe aspirar la República Argentina una vez que haya derrotado las fuerzas de la barbarie. En 1847 vuelve a su patria para participar en la vida política y cívica de su país. Años más tarde, en 1865, vuelve a los Estados Unidos como ministro plenipotenciario de Argentina, cargo que desempeñará hasta 1868, año en que retorna a su país y es elegido presidente de la República. Durante esta última estancia en los Estados Unidos redacta y publica la *Vida de Abraham Lincoln* y *Escuelas, base de la prosperidad de la república en los Estados Unidos* (1866).

En el siglo XX serán muchos los intelectuales sudamericanos que, siguiendo los pasos de Sarmiento, viajarán a los Estados Unidos. No nos detendremos en los casos en que las estancias de tales pensadores en ese país hayan sido demasiado efímeras. Nos limitaremos a mencionar y a tratar brevemente solo a aquellos que han hecho de los Estados Unidos su casa por un tiempo más o menos extenso.

Empezamos nuestro breve recuento de los ensayistas sudamericanos del siglo XX con Enrique Anderson Imbert (1910-2000), quien después de haberse formado en Argentina bajo la tutela de Pedro Henríquez Ureña y Alejandro Korn y de desempeñarse algunos años

como profesor en la Universidad de Cuyo, se ve obligado a emigrar hacia los Estados Unidos en 1947. En el país anfitrión dicta clases de literatura en las universidades de Michigan, Columbia y Harvard. En esta última se le otorga la prestigiosa cátedra Victor S. Thomas de Literatura Hispánica en 1965, puesto que ocupa hasta su jubilación en 1980. De su obra ensayística es importante destacar los siguientes títulos: *La flecha en el aire* (1937), *La crítica literaria contemporánea* (1957), *La originalidad de Rubén Darío* (1967), *Genio y figura de Sarmiento* (1967), *Teoría y crítica del cuento* (1979), *El realismo mágico y otros ensayos* (1979), *La crítica y otros medios* (1979) y *Mentiras y mentirosos en el mundo de las letras* (1992). Su obra más conocida, sin embargo, sigue siendo su *Historia de la literatura hispanoamericana*, publicada en México, en 1954. En Harvard tiene la oportunidad de darle la bienvenida a Jorge Luis Borges (1899-1985), quien como 'Charles Eliot Norton Professor of Poetry' da un ciclo de conferencias en dicha institución entre 1967 y 1968.

A Harvard llega también Amado Alonso (1896-1952), otra de las grandes figuras de las letras hispánicas de la primera mitad del siglo XX. Es profesor de dicha universidad desde 1946 hasta su muerte en 1952. Alonso, nacido en Navarra (España) y nacionalizado argentino, había ya producido muchas de sus obras más sobresalientes. Se le conoce sobre todo por haber sido uno de los pioneros de la estilística y del estructuralismo en lengua española. Fue de hecho Amado Alonso quien tradujo al español *El curso de lingüística general,* de Ferdinand de Saussure en 1945. Entre sus obras más relevantes se encuentran los siguientes títulos: *El problema de la lengua en América* (1935), *Castellano, español, idioma nacional* (1938), *Poesía y estilo de Pablo Neruda* (1940), y, en colaboración con el dominicano Pedro Henríquez Ureña, *Gramática castellana* (1938).

Cuatro años antes de la llegada de Alonso, en 1942, había arribado a los Estados Unidos el gran pensador e historiador colombiano Germán Arciniegas (1900-1999). Vive exiliado en los Estados Unidos, mayormente en Nueva York, de 1942 a 1959. Durante este período trabaja como profesor en las universidades de Chicago, California (en Berkeley) y Columbia. Durante estos años publica, asimismo, varias de sus obras más importantes como, por ejemplo, *Entre la libertad y el miedo* (1952), libro en que denuncia la opresión de las dictaduras militares en su propio país así como en otros países del continente. A Arciniegas se le conoce también por sus biografías y obras de historia. Aquí mencionaremos solo algunas de las más conocidas: *El estudiante de la mesa redonda* (1932), *América tierra firme* (1937), *Biografía del Caribe* (1945), *América mágica: los hombres y los meses* (1959), *Nueva imagen del Caribe* (1970), *América en Europa. Buenos Aires* y *El revés de la historia* (1980).

Un par de años antes de que llegara Germán Arciniegas a los Estados Unidos, emigra al mismo país una de las figuras más importantes de las letras chilenas e hispanoamericanas del siglo, Fernando Alegría (1918-2005). Después de haber estudiado letras en la Universidad de Chile, se traslada a los Estados Unidos, donde estudia en la Universidad de Bowling Green, de la cual obtiene una maestría en 1941 para después doctorarse de la Universidad de Berkeley en 1947. Aunque durante un breve período de tiempo vuelve a Chile con el propósito de participar como agregado cultural en el Gobierno de Salvador Allende, transcurrió la mayor parte de su vida en Norteamérica, donde trabajó como catedrático en las universidades de Berkeley y Stanford. Fue, asimismo, miembro de número de la Academia Norteamericana de la Lengua Española (ANLE), así como miembro correspondiente de la Real Academia Española. De su obra ensayística es importante destacar los títulos a continuación: *La poesía chilena. Orígenes y desarrollo: del siglo XVI al XIX* (1954), *La novela hispanoamericana del XX* (1967), *La literatura chilena del siglo XX* (1967), *La literatura chilena contemporánea, Literatura y revolución* (1970) y *Literatura y praxis en América Latina* (1974).

No podemos concluir este breve recuento de esta ilustre generación sin mencionar al uruguayo Emir Rodríguez Monegal (1921-1985). Rodríguez Monegal se desempeñó como profesor en la Universidad de Yale desde 1969 hasta su muerte en 1985. Entre sus obras sobre-

salen sus libros sobre Horacio Quiroga, Pablo Neruda, Jorge Luis Borges y Juan Carlos Onetti. Este estudioso uruguayo es una figura clave no solo por sus valiosos trabajos de investigación, sino también por los vínculos que sostuvo con varios de los personajes más importantes de las letras hispanoamericanas. Por muchos años, por ejemplo, mantuvo una estrecha amistad con Jorge Luis Borges, quien, dicho sea de paso, lo incluye como personaje en uno de sus relatos ('La otra muerte'). También fue amigo de Pablo Neruda, quien le entrega sus documentos íntimos para la elaboración de su biografía. Bajo el auspicio y con el patrocinio de la Fundación Ford funda en 1966 *Mundo Nuevo*, revista de difusión internacional. Por medio de esta se publican y se dan conocer fuera de sus países varios escritores como Guillermo Cabrera Infante, Manuel Puig y Severo Sarduy.

Contemporáneo y compatriota de Rodríguez Monegal, aunque muy distinto de este en cuanto a ideas estéticas, sociales y políticas, Ángel Rama (1926-1983) fue también una de las figuras más influyentes del continente. Por razones políticas, emigra Rama a los Estados Unidos durante la década de los setenta, donde pasa algunos años antes de fijar su residencia en Venezuela. En los Estados Unidos trabaja como profesor en la Universidad de Maryland. Su libro *La ciudad letrada* (1984) es uno de los textos fundadores del campo de los estudios culturales hispanoamericanos. Entre las obras importantes de Rama cabe también mencionar los títulos: *Rubén Darío y el modernismo* (1970) y *Transculturación narrativa en América Latina* (1982).

En 1974 un discípulo de Ángel Rama, Jorge Ruffinelli (1943-), tiene que salir de Uruguay al igual que su maestro, huyendo de la persecución del régimen militar que se impuso en aquel país. Al igual que Rama, en Uruguay se vincula con la izquierda hispanoamericana y dirige el semanario *Marcha*. Llega primero a México, donde trabaja como director del Centro de Investigaciones Lingüístico-Literarias en la Universidad Veracruzana, cargo que sostiene hasta que emigra a los Estados Unidos en 1986. Desde entonces trabaja como profesor titular en la Universidad de Stanford, desde donde edita y dirige la revista *Nuevo Texto Crítico*, continuación de la revista *Texto Crítico* que había fundado años atrás en México. Ruffinelli ha realizado una importantísima labor como estudioso de la literatura mexicana e hispanoamericana. Mencionamos aquí solo algunas de sus obras más destacadas: *José Revueltas: ficción, política y verdad* (1977), *Crítica en marcha* (1979), *El lugar de Rulfo* (1980), *Literatura e ideología: el primer Mariano Azuela*, obra por la cual recibe el Premio Nacional de Ensayo en México en 1982, y su último libro hasta la fecha, *La sonrisa de Gardel: biografía, mito y ficción* (2004).

Al igual que Ángel Rama y Jorge Ruffinelli, el dramaturgo, ensayista, guionista y poeta chileno Ariel Dorfman (1942-) tuvo que exiliarse por sus vínculos con la izquierda de su país. A principios de los años setenta, se adhiere al Gobierno de Salvador Allende, para el cual colabora como asesor. A raíz del golpe de Estado encabezado por Augusto Pinochet y los otros miembros de la Junta Militar, Ariel Dorfman, como muchos compatriotas suyos, se ve obligado a vivir en el exilio. A partir de 1973 vive en los Estados Unidos, donde se desempeña como catedrático en la Universidad de Duke, ubicada en el estado de Carolina del Norte. Su obra ensayística más célebre es, sin duda, *Para leer al Pato Donald* (1971), libro que escribe en colaboración con Armand Mattelart. Otras obras relevantes de Dorfman son *Ensayos quemados en Chile* (1974), *La última aventura del Llanero Solitario* (1979), *Reader's nuestro que estás en la tierra* (1980), *Patos, elefantes y héroes* (1985), *Sin ir más lejos* (1986) y *Los sueños nucleares de Reagan* (1986). Su especialidad es la crítica de la cultura popular hecha desde una perspectiva marxista.

Jorge Ruffinelli y Ariel Dorfman pertenecen a una influyente generación de ensayistas e investigadores sudamericanos que se han asentado en los Estados Unidos en las últimas tres décadas. Entre los rioplatenses que integran esta generación se encuentran: la crítica argentina Sylvia Molloy, profesora en la Universidad de Nueva York, reconocida autora de

enjundiosos estudios sobre la obra de Jorge Luis Borges y de una original e innovadora disertación sobre el género de la autobiografía, *Acto de presencia* (1997); la estudiosa argentina Josefina Ludmer, profesora en la Universidad de Yale, quien ha hecho importantes aportaciones al entendimiento del género gauchesco y de la literatura policíaca; la uruguaya Mabel Moraña, profesora de Minnesota, quien en numerosos trabajos continúa la línea trazada por su compatriota Ángel Rama; y el argentino Walter Mignolo, discípulo de Roland Barthes y Gérard Genette y estudioso de la semiótica, la globalización y la posmodernidad.

Asimismo, es preciso mencionar que hay un grupo importante de ensayistas peruanos también radicados en los Estados Unidos. Aquí es imprescindible hacer mención a Eugenio Chang-Rodríguez, miembro numerario y fundador de la Academia Norteamericana de la Lengua Española (ANLE), quien por muchas décadas fue profesor en la Universidad de la Ciudad de Nueva York (CUNY). En 1957 publica uno de sus libros más importantes, con una introducción de Germán Arciniegas, *La literatura política de González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre*. Entre sus otros libros descuellan los siguientes: *Latinoamérica, su civilización y su cultura* (1983), *Poética e ideología en José Carlos Mariátegui* (1983), *Entre dos fuegos: reminiscencias de las Américas y Asia* (2005) y *Una vida agónica, Víctor Raúl Haya de la Torre: testimonio de parte* (2007).

Uno de los autores peruanos más visibles en los Estados Unidos es, sin duda alguna, el cuentista, poeta y dramaturgo Julio Ortega, profesor de la Universidad de Brown y autor de *Crítica de la identidad: la pregunta por el Perú en su literatura* (1988), *Una poética del cambio* (1991), *Arte de innovar* (1994) y *Caja de herramientas* (2000). Por último, hay que tener en cuenta la importante labor que durante años ha llevado a cabo el estudioso peruano José Miguel Oviedo, profesor titular de la Universidad de Pensilvania y autor de una notable obra ensayística, entre cuyos títulos se encuentran *Mario Vargas Llosa: la invención de una realidad* (1970), *Escrito al margen* (1982) y *Breve historia del ensayo hispanoamericano* (1990).